

---

# Un islamista en la corte egipcia

[Tarek Masoud](#)

---

## ***Mudhakarāt Na'ib min***

***Misr (Memorias de un representante de Egipto, dos volúmenes)***

Muhammad Gamal Heshmat

Dar el-Wafaa,

Al Mansurah, Egipto, 2005 y 2006 (en árabe)

---

El islam político atraviesa una etapa victoriosa. El pasado invierno, los Hermanos Musulmanes de Egipto acapararon el 20% de los escaños del Parlamento del país, mientras que Hamás, su tempestuoso vástago palestino, se hizo con el poder en los territorios ocupados. Ambos triunfos electorales han generado un intenso desasosiego en Washington y en todo Oriente Medio, ante la posibilidad de que la democratización en esa región traiga resultados desagradables.

Pero también es posible que los recientes éxitos políticos del islam no representen una adhesión popular al fundamentalismo. Después de todo, los Hermanos anuncian constantemente su compromiso con la democracia, y el intelectual egipcio Saaedín Ibrahim ha argumentado que el grupo es más una versión islámica de los demócratas europeos que un auxiliar de Al Qaeda. Algunos acusan a los Hermanos de fingir que son demócratas, pero el intelectual Mona El Ghobashy ha pedido con buen criterio que se abandone ese estéril ejercicio de "¿son o no son?" para observar en su lugar qué hace en realidad el movimiento.

Gamal Heshmat, miembro destacado de la organización egipcia, nos brinda una oportunidad de hacer lo mismo con su nuevo libro titulado *Memorias de un representante de Egipto*. Heshmat, miembro del Parlamento de 2000 a 2003, es del material con el que está hecha la clase política. Joven y carismático, es un contraste refrescante frente a los burócratas mofletudos que habitan en las anquilosadas estructuras políticas de Egipto. Baheyya, un famoso blogger egipcio, le ha calificado de "infatigable luchador", que podría llegar a ministro si El Cairo fuera una auténtica democracia. Y, aunque es probable que su obra no tenga mucha

---

difusión (fue publicada en Al Mansurah, una pequeña localidad situada a unos 110 kilómetros al norte de la capital), parece escrita con una audiencia de millones de personas en mente.

Entonces, ¿qué hace un representante de Egipto y de los Hermanos Musulmanes? Los parlamentarios de Egipto son una especie muy desprestigiada, y son conocidos fundamentalmente por aplaudir durante los grandes discursos o si no echarse una cabezadita. Pero Heshmat no hacía ni lo uno ni lo otro. De hecho, apenas se había asentado en su cargo cuando los acontecimientos conspiraron para convertirle en "el más famoso representante de Egipto". El ascenso de Heshmat a un puesto de importancia nacional comenzó con una llamada de teléfono de un amigo que se sintió indignado ante tres novelas eróticas publicadas por el Ministerio de Cultura. Tras consultar a varios juristas islámicos, Heshmat llegó a la conclusión de que el uso de fondos públicos para publicar tales "obscenidades" era "una violación por parte del Gobierno y de sus ministros de la Constitución y la ley que juraron respetar". Heshmat presentó una queja al titular de Cultura, quien, temiendo que pudiesen producirse manifestaciones, retiró los libros y destituyó al burócrata que los había aprobado.

---

## **Puede que los Hermanos Musulmanes traigan consigo el islam, pero lo que los egipcios escuchan es que traen una solución**

---

Pero, aunque el Gobierno dio marcha atrás —el ministro incluso envió una carta de agradecimiento a Heshmat—, los literatos liberales de Egipto se negaron a plegarse tan silenciosamente. Heshmat escribe que reaccionaron "como si hubiera llegado el Apocalipsis", tachándole a él y a los Hermanos de filibusteros que iban a sumir a Egipto en las tinieblas. Resulta decepcionante que este político descalifique a sus críticos afirmando que son gente disoluta que "ve a las mujeres y al sexo como meras cuestiones de expresión artística sin prestar atención a [...] los valores y tradiciones del pueblo egipcio".

Este episodio podría sugerir que aquellos que consideran a la organización islámica como una amenaza para la civilización tienen razón, pero no hay nada ignorante en la cruzada de Heshmat. El incidente recuerda menos a los talibanes y más el escándalo en Estados Unidos por

la financiación pública de la cultura y las artes. Y aunque el celo del islamista por la censura es inquietante, vale la pena fijarse en que él no estaba argumentando que los libros fueran de por sí ilegales, sólo que el Gobierno no debía subvencionarlos. Más alarmante sería que hubiese intentado prohibir un libro publicado por una editorial privada, pero eso no fue lo que hizo. (Aunque tal vez fuese simplemente porque creyó que podía influir más fácilmente en lo público).

Sin embargo, este inaceptable acto de represión escondía una astuta crítica de cómo las dictaduras controlan la información; entrevistado en Al Yazira, Heshmat señaló que la editorial gubernamental estaba vendiendo copias de la Constitución egipcia a un precio 30 veces superior al de las novelas infractoras. "¿A quién le interesa que algo que todo ciudadano debería memorizar se venda a unos dos euros, mientras que un libro explícito desde el punto de vista sexual y ruin en cuanto a la moral cueste 50 piastras (unos 20 céntimos de euro)?", se preguntaba.

No hay duda del compromiso de Heshmat respecto al imperio del Corán, pero, a veces, parece dejarse llevar más por un ansia de vapulear a los poderosos que por un deseo de hacer que se cumpla la *sharia*. Un capítulo del segundo volumen, *La destitución de siete cargos*, presenta algunas de las cabelleras más caras que se cobra Heshmat, entre las cuales están el supervisor holgazán del departamento regional de Educación, el director corrupto de la empresa local de suministro energético y un contratista del Gobierno que malversa fondos asignados a un proyecto de abastecimiento de agua.

La alegría del político egipcio parece un poco fuera de lugar, como si el despido de los burócratas y no la resolución de los problemas que éstos provocan fuera lo que importara. Pero en el Egipto autoritario, la destitución de cualquier poderoso es poco frecuente, incluso más cuando resulta no de una purga bizantina, sino de la presión externa. Si podemos acabar con estos caballeros, parece afirmar Heshmat, piénsese en a quién más se puede eliminar. Al final, sin embargo, es él mismo quien es removido. Dos años antes del término de su mandato, los tribunales anularon las elecciones que lo colocaron en el Parlamento, alegando que algunos votos dirigidos a uno de sus oponentes habían ido a parar

a otro, independientemente de que Heshmat hubiese derrotado de forma aplastante a ambos. Se celebraron nuevas elecciones, y se amañaron para que perdiese. Entonces, con un cierto y especial afán de venganza, el régimen lo encarceló durante cuatro meses (pues ser un miembro de los Hermanos es técnicamente ilegal). Incólume, Heshmat volvió a presentarse como candidato y perdió en 2005, aunque uno de los observadores de los comicios ha declarado que, en esa ocasión, fue también el verdadero ganador.

El eslogan de Heshmat durante sus campañas parlamentarias y el de su grupo es "El islam es la solución". Sus oponentes argumentan que este lema concede a los Hermanos una ventaja injusta, permitiéndoles aprovecharse de manera oportunista de la innata religiosidad de los egipcios.

Pero si ese eslogan tiene una mayor resonancia, probablemente no sea por su mención del islam. La letanía de los problemas de Egipto es bien conocida y el deseo popular de escapar es fuerte. Puede que los Hermanos Musulmanes traigan consigo el islam, pero lo que los egipcios escuchan es que traen una solución.

El escritor Ibrahim Issa, al que no se le conoce por apoyar la islamización, lo explica como nadie: "El ciudadano elige a los Hermanos Musulmanes porque nunca ostentaron el poder y nunca lo usaron para humillar, nunca ahogaron el espíritu, nunca encarcelaron a nadie, nunca mataron, nunca torturaron, nunca saquearon, nunca derrocharon, nunca arrastraron la reputación de su país por el fango, nunca fueron vencidos en todos los campos de batalla, nunca quedaron a cero en todos los partidos". (Méritos supuestamente aplicables sólo al partido en el poder).

Es probable que un hombre con las dotes de Gamal Heshmat ganara las elecciones, independientemente de la etiqueta de su partido, pero el hecho de que los Hermanos Musulmanes sean considerados la antítesis del actual régimen de Egipto sin duda no hace daño.

Un islamista en la corte egipcia.

[Tarek Masoud](#)

---

***Mudhakarāt Na'ib min***

***Misr (Memorias de un representante de Egipto, dos volúmenes)***

---

Muhammad Gamal Heshmat  
Dar el-Wafaa,  
Al Mansurah, Egipto, 2005 y 2006 (en árabe)

---

El islam político atraviesa una etapa victoriosa. El pasado invierno, los Hermanos Musulmanes de Egipto acapararon el 20% de los escaños del Parlamento del país, mientras que Hamás, su tempestuoso vástago palestino, se hizo con el poder en los territorios ocupados. Ambos triunfos electorales han generado un intenso desasosiego en Washington y en todo Oriente Medio, ante la posibilidad de que la democratización en esa región traiga resultados desagradables.

Pero también es posible que los recientes éxitos políticos del islam no representen una adhesión popular al fundamentalismo. Después de todo, los Hermanos anuncian constantemente su compromiso con la democracia, y el intelectual egipcio Saaedín Ibrahim ha argumentado que el grupo es más una versión islámica de los demócratas europeos que un auxiliar de Al Qaeda. Algunos acusan a los Hermanos de fingir que son demócratas, pero el intelectual Mona El Ghobashy ha pedido con buen criterio que se abandone ese estéril ejercicio de "¿son o no son?" para observar en su lugar qué hace en realidad el movimiento.

Gamal Heshmat, miembro destacado de la organización egipcia, nos brinda una oportunidad de hacer lo mismo con su nuevo libro titulado *Memorias de un representante de Egipto*. Heshmat, miembro del Parlamento de 2000 a 2003, es del material con el que está hecha la clase política. Joven y carismático, es un contraste refrescante frente a los burócratas mofletudos que habitan en las anquilosadas estructuras políticas de Egipto. Baheyya, un famoso blogger egipcio, le ha calificado de "infatigable luchador", que podría llegar a ministro si El Cairo fuera una auténtica democracia. Y, aunque es probable que su obra no tenga mucha difusión (fue publicada en Al Mansurah, una pequeña localidad situada a unos 110 kilómetros al norte de la capital), parece escrita con una audiencia de millones de personas en mente.

Entonces, ¿qué hace un representante de Egipto y de los Hermanos Musulmanes? Los parlamentarios de Egipto son una especie muy desprestigiada, y son conocidos fundamentalmente por aplaudir durante los grandes discursos

o si no echarse una cabezadita. Pero Heshmat no hacía ni lo uno ni lo otro. De hecho, apenas se había asentado en su cargo cuando los acontecimientos conspiraron para convertirle en "el más famoso representante de Egipto". El ascenso de Heshmat a un puesto de importancia nacional comenzó con una llamada de teléfono de un amigo que se sintió indignado ante tres novelas eróticas publicadas por el Ministerio de Cultura. Tras consultar a varios juristas islámicos, Heshmat llegó a la conclusión de que el uso de fondos públicos para publicar tales "obscenidades" era "una violación por parte del Gobierno y de sus ministros de la Constitución y la ley que juraron respetar". Heshmat presentó una queja al titular de Cultura, quien, temiendo que pudiesen producirse manifestaciones, retiró los libros y destituyó al burócrata que los había aprobado.

---

### **Puede que los Hermanos Musulmanes traigan consigo el islam, pero lo que los egipcios escuchan es que traen una solución**

---

Pero, aunque el Gobierno dio marcha atrás —el ministro incluso envió una carta de agradecimiento a Heshmat—, los literatos liberales de Egipto se negaron a plegarse tan silenciosamente. Heshmat escribe que reaccionaron "como si hubiera llegado el Apocalipsis", tachándole a él y a los Hermanos de filibusteros que iban a sumir a Egipto en las tinieblas. Resulta decepcionante que este político descalifique a sus críticos afirmando que son gente disoluta que "ve a las mujeres y al sexo como meras cuestiones de expresión artística sin prestar atención a [...] los valores y tradiciones del pueblo egipcio".

Este episodio podría sugerir que aquellos que consideran a la organización islámica como una amenaza para la civilización tienen razón, pero no hay nada ignorante en la cruzada de Heshmat. El incidente recuerda menos a los talibanes y más el escándalo en Estados Unidos por la financiación pública de la cultura y las artes. Y aunque el celo del islamista por la censura es inquietante, vale la pena fijarse en que él no estaba argumentando que los libros fueran de por sí ilegales, sólo que el Gobierno no debía subvencionarlos. Más alarmante sería que hubiese intentado prohibir un libro publicado por una editorial privada, pero eso no fue lo que hizo. (Aunque tal vez fuese simplemente porque creyó que

podía influir más fácilmente en lo público).

Sin embargo, este inaceptable acto de represión escondía una astuta crítica de cómo las dictaduras controlan la información; entrevistado en Al Yazira, Heshmat señaló que la editorial gubernamental estaba vendiendo copias de la Constitución egipcia a un precio 30 veces superior al de las novelas infractoras. "¿A quién le interesa que algo que todo ciudadano debería memorizar se venda a unos dos euros, mientras que un libro explícito desde el punto de vista sexual y ruin en cuanto a la moral cueste 50 piastras (unos 20 céntimos de euro)?", se preguntaba.

No hay duda del compromiso de Heshmat respecto al imperio del Corán, pero, a veces, parece dejarse llevar más por un ansia de vapulear a los poderosos que por un deseo de hacer que se cumpla la *sharia*. Un capítulo del segundo volumen, *La destitución de siete cargos*, presenta algunas de las cabelleras más caras que se cobra Heshmat, entre las cuales están el supervisor holgazán del departamento regional de Educación, el director corrupto de la empresa local de suministro energético y un contratista del Gobierno que malversa fondos asignados a un proyecto de abastecimiento de agua.

La alegría del político egipcio parece un poco fuera de lugar, como si el despido de los burócratas y no la resolución de los problemas que éstos provocan fuera lo que importara. Pero en el Egipto autoritario, la destitución de cualquier poderoso es poco frecuente, incluso más cuando resulta no de una purga bizantina, sino de la presión externa. Si podemos acabar con estos caballeros, parece afirmar Heshmat, piénsese en a quién más se puede eliminar. Al final, sin embargo, es él mismo quien es removido. Dos años antes del término de su mandato, los tribunales anularon las elecciones que lo colocaron en el Parlamento, alegando que algunos votos dirigidos a uno de sus oponentes habían ido a parar a otro, independientemente de que Heshmat hubiese derrotado de forma aplastante a ambos. Se celebraron nuevas elecciones, y se amañaron para que perdiese. Entonces, con un cierto y especial afán de venganza, el régimen lo encarceló durante cuatro meses (pues ser un miembro de los Hermanos es técnicamente ilegal). Incólume, Heshmat volvió a presentarse como candidato y perdió en 2005, aunque uno de los observadores de los

comicios ha declarado que, en esa ocasión, fue también el verdadero ganador.

El eslogan de Heshmat durante sus campañas parlamentarias y el de su grupo es "El islam es la solución". Sus oponentes argumentan que este lema concede a los Hermanos una ventaja injusta, permitiéndoles aprovecharse de manera oportunista de la innata religiosidad de los egipcios.

Pero si ese eslogan tiene una mayor resonancia, probablemente no sea por su mención del islam. La letanía de los problemas de Egipto es bien conocida y el deseo popular de escapar es fuerte. Puede que los Hermanos Musulmanes traigan consigo el islam, pero lo que los egipcios escuchan es que traen una solución.

El escritor Ibrahim Issa, al que no se le conoce por apoyar la islamización, lo explica como nadie: "El ciudadano elige a los Hermanos Musulmanes porque nunca ostentaron el poder y nunca lo usaron para humillar, nunca ahogaron el espíritu, nunca encarcelaron a nadie, nunca mataron, nunca torturaron, nunca saquearon, nunca derrocharon, nunca arrastraron la reputación de su país por el fango, nunca fueron vencidos en todos los campos de batalla, nunca quedaron a cero en todos los partidos". (Méritos supuestamente aplicables sólo al partido en el poder).

Es probable que un hombre con las dotes de Gamal Heshmat ganara las elecciones, independientemente de la etiqueta de su partido, pero el hecho de que los Hermanos Musulmanes sean considerados la antítesis del actual régimen de Egipto sin duda no hace daño.

Tarek Masoud es un estudiante de posgrado de la Universidad de Yale (EE UU).

**Fecha de creación**

29 agosto, 2007